

Es de creer que no podría ofrecerse en la presente época un don tan alahuño á una heroica Nación, que ha comprado el rescate de su amado y virtuoso Soberano, al caro precio de su sangre, como el recuerdo de la solemnidad augusta con que fue jurado en la corte el día 6 de setiembre de 1808, según lo publicó la gazeta de Madrid número 120.

Cuyo solemne juramento ratificaron las cortes extraordinarias en la Iglesia Parroquial de la Isla de Leon el día 24 de setiembre de 1810, celebrando de Pontifical, el Ilustrísimo Sr. D. Pedro de Quevedo y Quintano, Obispo de Orenso.

El día 24 de agosto por la tarde se celebró en esta corte la proclamacion de nuestro amado Soberano el Sr. D. *Fernando VII*. La celebridad de este día fue solemnísima y señalada por todas las circunstancias que la hicieron grande y memorable. Si atendemos al júbilo y alegría, no pudo ser mas colmada; si consideramos la magnificencia y aparato de la funcion, no pudo ser mayor; si observamos el orden y composura del pueblo, parece que cada individuo se habia impuesto la severa ley de no incomodar á otro, de no excederse en acciones ni palabras, de no profanar un día dedicado á *Fernando VII* con el menor indicio de delito. ¡Tan grande era el respeto que se tenia al augusto nombre de nuestro deseado Rey, al qual llevaban muchos sobre su cabeza, y todos grabado en el fondo de su corazon! Las edades futuras, quando lean en el gran libro de la historia las demostraciones con que el generoso pueblo de Madrid desplegó en este día su amor, su respeto y lealtad, lo llamarán el día de *Fernando VII*, y atónitas y admiradas solo podran compararle con el dichoso día en que este deseado Monarca vuelva á ocupar el solio, que á pesar de la exécrable perfidia y espantosa violencia de un tirano, le conserva la fidelísima é invencible España. Entre tanto que llega este supirado día, el mayor homenaje que se puede tributar á la dulcísima memoria de *Fernando VII*, es el acto de su solemnísima proclamacion.

La villa de Madrid, que por muchos y sobresalientes títulos procura distinguirse en manifestar su amor al Soberano, deseando realizar en lo posible sus grandes deseos, acudió al supremo consejo de Castilla para que se sirviese concederle permiso de usar en el acto de proclamacion el traje de los es-

